

Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo. La batalla del río Guadarranque (y II)

José Beneroso Santos / IECG

Recibido: 15 de septiembre de 2018 / Revisado: 4 de noviembre de 2019 / Aceptado: 18 de enero de 2020 / Publicado: 30 de noviembre de 2020

RESUMEN

Este estudio se centra, básicamente, en la problemática existente en el enfrentamiento entre Tariq Ibn Ziyad y Rodrigo en julio de 711, fecha en la que las fuentes coinciden casi en su totalidad; sin embargo, no ocurre lo mismo en cuanto a su ubicación. Así, se aborda esta cuestión y se sitúa dicho encuentro en las inmediaciones del río Guadarranque y no en el Guadalete ni en la laguna de la Janda, como habitualmente se ha venido aceptando.

Palabras clave: río del Lago, Transductinas, Wadi Umm Hakkim, Wadi-Lakko, Guadalete, Guadarranque.

ABSTRACT

This study basically focuses on the problem of the confrontation between Tariq Ibn Ziyad and Rodrigo in July 711, a date on which the sources coincide almost entirely; however, the same is not true of its location. Thus, this issue is addressed and the meeting is located in the vicinity of the Guadarranque River and not in the Guadalete or the Janda Lagoon, as has been usually accepted.

Keywords: Lake river, Transductines, Wadi Umm Hakkim, Wadi-Lakko, Guadalete, Guadarranque.

2. UN NUEVO GIRO EN LA INVESTIGACIÓN

En 1967 se produce un cambio significativo en esta investigación, marcando sin dudas un antes y un después, pues Joaquín Vallvé, a tenor de una nueva relectura de las fuentes, y apoyándose en otras nuevas descubiertas, señala como lugar de la batalla otro río, el Guadarranque, trasladando la acción a la zona por donde se produjo la entrada de los grupos arabo-bereberes.

Consideramos por esta razón a Vallvé el principal predecesor en nuestra propuesta de localización de la batalla, pero a la hora de describir y analizar el enfrentamiento adolece de un gran desconocimiento de la geografía y la toponimia de la zona. Desconocimiento que ha sido rasgo común en muchos de los investigadores que han tratado hasta la fecha esta cuestión. Así, y como consecuencia básicamente de esto, cambia el lugar del enfrentamiento, que señaló originariamente en las proximidades de la bahía de Algeciras, y lo traslada, rectificando parte de sus argumentos, a la zona de Cádiz, para más tarde desechar de nuevo este escenario

y localizar la trascendental batalla en la región de Murcia, en las proximidades de Lorca. Esta última y nueva ubicación, aunque para nosotros totalmente errónea, puede venir justificada por el parecido, e incluso repetición sorprendente, de muchos topónimos existentes en la zona levantina y en el Estrecho.

Igualmente, el profesor Riu expuso también la conveniencia de este lugar, el Guadarranque, como ubicación de la batalla, a partir de sus estudios y de la información extraída de las fuentes, pero erró totalmente a la hora de precisar la localización exacta, al señalar que el combate tuvo lugar en el Guadarranque, entre ¿la Torre de Cartagena y Gibraltar? (Manuel Riu, 1975: *passim*), es decir, entre *Carteia* y Gibraltar. De nuevo el desconocimiento de la geografía y toponimia de la zona es manifiesto.

Otro gran exponente en los estudios sobre al Andalus, Pedro Chalmeta, según nuestro criterio uno de los mejores conocedores de su primera época, nos dice al respecto: “El lugar donde se enfrentó el ejército musulmán con el visigodo es

punto muy discutido. Casi todas las fuentes árabes lo sitúan en la provincia de Medina Sidonia/*mim kura* —o *a'mal*— Saduna sobre 'el río del Lago/*wadi* —o *nahr*— *Lakko*'” (Chalmeta, 1994: 134). De nuevo recupera la forma *lakko* y no *lakka*.

Pero, Chalmeta añade: “[...]. Pero debía estar lindando con la demarcación de Algeciras, puesto que los *Ajbar* colocaban el encuentro en la laguna —*al-buhayra*— de esta provincia” (Chalmeta, 1994: 135). Es decir, para él la acción debió de desarrollarse en las inmediaciones de la *kura* de Algeciras, por lo que de alguna manera excluye implícitamente Guadalete.

Sin embargo, para fijar con más detalle el emplazamiento del lugar de la batalla le

parece más determinante el análisis de la situación militar, que [le] lleva a decantarse por los aledaños de la laguna de la Janda. Sin perjuicio —si fuere necesario— de aceptar que Rodrigo, en su retirada, haya podido desaparecer en la ribera del actual Guadalete...

A orillas de un río —Barbate o Guadalete—, distante de 30 a 70 kilómetros de Algeciras, probablemente sobre la antigua calzada romana de Carteya a Hispalis, el ejército visigodo se declaró en fuga (Chalmeta, 1994: 136).

Por otro lado, el mismo autor señala, creemos que erróneamente, que las primeras algaras o correrías tuvieron lugar “por los aledaños de la bahía de Tarifa —la zona comprendida entre las cuencas del Guadarranque, del Barbate-Rocinejo y laguna de la Janda—” (Chalmeta, 1994: 135). Pero si consideramos en vez de la bahía de Tarifa (¿?) la bahía de Algeciras¹, todo toma más sentido y la acción alcanza su verdadera dimensión.

Durante años una serie de renombrados investigadores continuaron defendiendo, con mayor o menor intensidad, la ubicación de la batalla en el Guadalete. Entre ellos podríamos destacar algunos que, sin nosotros compartir su posicionamiento, pueden ayudarnos, por una razón u otra, a clarificar la cuestión en nuestro estudio. Otros tantos huyeron del compromiso que conllevaba mantener una postura clara en este

debate. Así, Pierre Guichard da una respuesta algo ambigua al señalar que “el último rey visigodo pereció seguramente en combate en el *Wadi Lakko* o Guadalete, cerca de Algeciras” (Guichard, 2002: 26). Pensamos que si realmente se refiere con el término *Wadi-Lakko* al actual Guadalete hubiese sido más correcto para su inmediata localización decir cerca de Sidonia o, si se prefiere, de Jerez (él la cita *Xeris*), y no de Algeciras, a más de 70 km de distancia. Tampoco ofrecen un posicionamiento claro, bien porque no se han definido, bien porque han ignorado la cuestión o, simplemente, porque han querido esquivar el problema, un gran número de destacados arabistas e historiadores. Abundan los que aceptan también Guadalete pero sin profundizar mucho en el asunto, a veces siguiendo tan solo lo señalado por otros autores, sin más, como Viguera: “El encuentro de Tariq y Rodrigo fue en el *Wadi Laka/Lako* —Guadalete—” (Viguera, 2011: 11); Eduardo Manzano: “Se puede [...] sentir una emoción profunda imaginando el campo de batalla en la jornada de Guadalete y rememorar o conmemorar al rey Rodrigo siendo derrotado en esa batalla por las fuerzas de Tariq ibn Ziyad [...]” (Manzano Moreno, 2011: 6) y L. García Moreno: “En el mes de julio del 711 el ejército visigodo de Rodrigo era destrozado en la llamada batalla del río Guadalete —posiblemente cerca de la antigua localidad de Laca— por los infantes musulmanes [...]” (García Moreno, 1989: 185).

Un autor británico, George Hills, señala que el combate tuvo lugar “a orillas del río Barbate, junto a la Laguna de la Janda, al sur de *Asido* [...]” (Hills, 1974: 31), sin considerar que un tipo de combate tal como refieren las fuentes es prácticamente imposible que se diese ahí, teniendo en cuenta la orografía que presenta la zona, y la que se describe en las propias fuentes, independientemente de las razones estratégico-militares, que por lo ajustado del espacio que aquí disponemos no entramos en analizar.

Tampoco tiene mucho sentido, si se conoce el terreno, lo señalado por Lévi-Provençal: “El ejército de Rodrigo debía normalmente aparecer

¹ No olvidemos que hasta no hace muchos años Tarifa y Algeciras se “disputaban” la ubicación de Traducta por lo que fácilmente podría inducir a error.



Lámina 1. La vega del Guadarranque. Agosto de 2019. Imagen de Ángel Sáez

por la accidentada región de Medina Sidonia, cerca de la orilla derecha del citado riachuelo [se refiere al Barbate]. Apoyado uno de sus flancos en la laguna de la Janda y el otro en las alturas de la Sierra del Retín” (Lévi-Provençal, 1996: 13). Para R. Arié, “[...] tuvo lugar el decisivo encuentro [...] al oeste de Tarifa, en *Wadi Lago* —río Barbate—” (Arié, 1984: 14), sin entrar en ningún tipo de análisis ni en valoraciones. Thompson (1969), al igual que otros autores, a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, ubica de nuevo la batalla, basándose en la *Crónica Mozárabe*, en los *Transductinis Promunturiis*, pero sin una unidad de criterio a la hora de localizar este topónimo. Lo hace, pensamos, de forma ambigua y muy superficial.

Muy importantes, y algunas totalmente novedosas, han sido las aportaciones de investigadores afincados en la zona con un conocimiento más profundo de la orografía, toponimia, etc., como Bernabé Salgueiro, Sasoom, Cuadrado, Segura, Gozalbes...; otros han continuado en la de investigación tradicional, señalando al Guadalete, como Genaro Chic,

reafirmandose, fundamentalmente, en la hipótesis de Sánchez-Albornoz. Este último autor destaca: “C. Sánchez-Albornoz, [...] puso magistralmente en evidencia [...] que el *Wadilakka* o río *Lakka* dado como lugar de encuentro bélico, no era otro que el actual Guadalete. Abrumadora en sus argumentos, esta tesis es hoy generalmente admitida” (Genaro Chic, 1979-1980: 257). En la misma o parecida línea se sitúan otros investigadores contemporáneos.

Una propuesta que nos parece interesante es la formulada por Alberto M. Cuadrado (Cuadrado, 2011: *passim*) quien señala, basándose fundamentalmente en Antonio de Guevara, quien en sus *Epístolas familiares* cita Bedalac, cerca de Jerez, como lugar del enfrentamiento, y en el hallazgo de un mapa en el interior de una obra escrita en 1755, de Bartolomé Gutiérrez, *Reflexión sobre la opinión admitida por el M. R. P. Mro. Fr. Enrique Flórez que niega la identidad de Asta con Xerez de la Frontera*, que la batalla se produjo en el actual río Badalejo². Este topónimo puede recordar el antiguo de Uadalec, citado anteriormente. El debate siguió abierto durante

² Existe una pequeña pedanía de Medina Sidonia llamada Los Badalejos a siete kilómetros de Benalup.

años, y continúa así, aunque siguen siendo mayoría los autores que defienden la tradicional localización en las orillas del Guadalete.

En definitiva, y a pesar de lo expuesto, reducimos a tres los posibles escenarios de la batalla (señalándolos como más importantes, y verosímiles, y ciñéndonos así a las fuentes más antiguas): las montañas *Transductinas* —*Crónica Mozárabe* 754—, el río *Umm Hakim* —citado por Al-Hakam— y el Lago —*Ajbar Maymua*—. Mención aparte debe hacerse al *Wadi-Bekka* o *Wadi-Lakka* de Ibn Qutiya, que pensamos que puede ser el resultado de una palabra híbrida del árabe y del romance, el denominado romandalusí por Corriente (Federico Corriente, 1999: 14), y que hace referencia simplemente a “río del lago”. Debemos otorgar una mayor credibilidad, al menos inicialmente, al lugar que aparece, teniendo en cuenta la cronología, en la fuente conservada por vía directa más próxima a los hechos acaecidos en 711. Siempre teniendo en cuenta el lugar por donde se efectuaron los desembarcos de los grupos arabo-bereberes, tal como ha quedado expuesto.

Asimismo, de las posibles ubicaciones más aceptadas creemos que, ciertamente, las montañas *Transductinas* están claramente identificadas, no así el río *Umm Hakim*. En cuanto al Lago, dio origen a otra teoría sobre el lugar de la batalla identificándolo, habitualmente, y de forma más generalizada, con la laguna de la Janda, por ser el espacio de agua más importante cerrado de toda esta zona. Este lugar ha competido por ser el escenario con el *Wadi-Lakka*, el que más defensores ha tenido, y sigue teniendo en la actualidad, junto también al *Wadi-Bekka*, identificados, mayoritariamente y creemos que de forma errónea el primero, con el Guadalete actual, y el segundo, con el Salado de Conil, o el Barbate, a lo largo de los años, y que, según las tendencias históricas del momento, la comunidad científica se ha inclinado por una opción u otra para ubicar la batalla.

3. NUESTRA PROPUESTA COMO CONCLUSIÓN

Partimos advirtiendo de que las fuentes más antiguas y por lo tanto las más cercanas a los hechos, *Crónica Mozárabe de 754* y *Ajbar*

Maymua —al menos en algunos de sus fragmentos—, sitúan la acción en la zona de Algeciras, y el *Futuh* —Conquista de África del Norte y de España— de Al-Hakam en el *Wadi Umm Hakim* en la *kura* de *Saduna*.

Debemos hacer varias puntualizaciones al respecto puesto que consideramos que: cuando la *Crónica Mozárabe* señala “[los arabo-bereberes] estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo le estaba encomendada y devastaban muchas ciudades, se fue [Rodrigo] a las montañas *Transductinas*”, la zona, que nombra como provincia es el *Comitatus Iulianus*, surgido de las antiguas posesiones bizantinas (Beneroso, 2018: *passim*), que estaba encomendada a Rodrigo, antiguo *dux* de la Bética, y ahora rey, desde que se la arrebató al *Comes Iulianus*, y las *Transductinas*, —para nosotros fundamentalmente el Peñón de Gibraltar—, evidentemente estaban en esta circunscripción de *Traducta*. Buscando la ayuda de los musulmanes para recuperar principalmente esta posesión, el *Comes Iulianus* entrega *Septem* pactando con Musa, quien le concede el *aman*, facilitando la entrada de los arabo-bereberes en la Península.

Asimismo, la *kura* de *al-Yazirat al-Jadrá*, el territorio correspondiente al anterior y citado *Comitatus Iulianus*, surgió prácticamente en los inicios de la invasión arabo-bereber al disgregarse de la de *Saduna*. Por lo que no existen dudas en el reconocimiento e identificación de *al-Yazirat al-Jadrá* con esta zona en los textos.

Por otro lado, en las fuentes más antiguas, aparece el término *al-buhaira* para señalar la batalla o el encuentro del “río del lago”. Nosotros consideramos que cuando se menciona *al-buhaira* no solo puede referirse a lago, albufera, marisma... sino que además tiene otro significado no menos importante como es el de “mar pequeño”, e incluso el de “bahía”. Se debe tener presente que *al-buhaira* o *al-buhayra* es una forma diminutiva del étimo *bahr*, mar, por lo que la posibilidad de identificar el lago de los textos con la actual bahía de Algeciras, en definitiva, un “pequeño mar, mar menor o marecito”, no debe ser desechada, de tal manera que el río del lago —*Wadi al-buhaira* o *lakko*— de las fuentes se correspondería sin duda con el Guadarranque, su principal río y el término lago con dicha bahía.

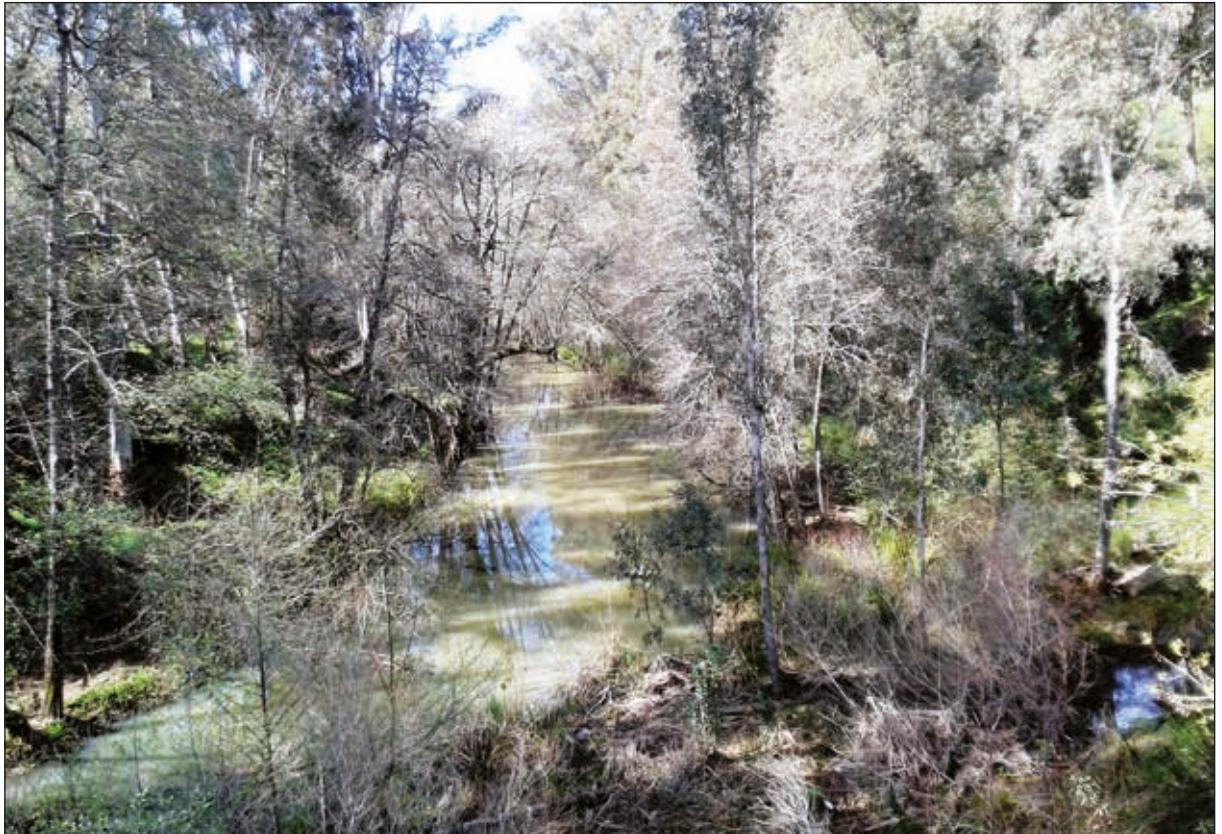


Lámina 2. Curso medio del Guadarranque, controlado por el embalse. Imagen Wikimedia Commons

Esta consideración puede estar avalada entre otros testimonios y razones por Al-Himyari (siglo XV), basándose en la información del geógrafo al-Bakri (segunda mitad del siglo XI) que al describir a *Qartayyana al-yazirat* llama a su río, el Guadarranque, *Wadi l-bahr*, es decir, río del mar (Provençal, 1938: 92-94 y 180) y también en algún momento *Wadi l-ramal* —río de la arena— (Chalmeta, 1994: 132).

Ibn Hayyan (siglos X-XI), citado por Al-Maqqari (siglos XVI-XVII), habla del “río del lago” de la tierra de *al-Yazirat al-Jadrá*, de la costa frontera, pensamos que con la intención de diferenciarlo de otro *Wadi Lakko* existente, al lugar por donde entraban los musulmanes, es decir, el *majaz*, paso, de la bahía. Por lo que localizan el enfrentamiento en las inmediaciones de ésta.

Pero existen dos pasajes que consideramos importantes para nuestra propuesta: “[...] Escribió [Tarik] a Musa pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño

de Algeciras y del lago [*al-Yazirat al-Jadrá wa-l-buhayra*]” (Ajbar, 1984: 21). “[...] había tomado [Tariq] Algeciras [*Al-Yazirat al-Jadrá*], un puerto de *al-Andalus*, quedando en su posesión el paso [*majaz*] a este país; que había sometido su distrito hasta la bahía [*al-buhayra*]; pero que Roderico estaba ahora avanzando contra él con una fuerza que no estaba en su poder resistir” (Al-Maqqari en W. Segura, 2010: 112). En ambos queda claro que la *al-buhayra* no puede ser en ningún caso la Janda, y que cuando se refieren a *al-Yazirat al-Jadrá* se está refiriendo a la ciudad y no a la *kura*. Defendemos que aquí “lago” adquiere sin duda un mayor sentido si se interpreta como “bahía” y este “adueñarse del lago” se correspondiese en realidad en el dominio de la zona que la bordea, es decir, con todos los enclaves y asentamientos del arco de la bahía, *Yebal Tariq*, *Carteia*,... e incluso la propia *Iulia Traducta*.

Ahora bien, antes de continuar es necesario señalar que: no se debe olvidar que el primero que recoge el término *Wadi Lakko*, que no *Wadi*

Lakka como posteriormente se ha repetido con frecuencia, sobre todo por insistencia de Sánchez-Albornoz, es Ibn Qutiyya, descendiente de godos que utilizó en abundancia en sus textos formas híbridas arábigo-romances de tal modo que como una forma más de correspondencia semántica entre las dos lenguas reemplazó el término *albuhaira* por el nativo *lakko*, dejando el término *Wadi-*, forma árabe que aparecía, y originando *Wadi-Lakko*, es decir, “río del lago”.

Por otro lado, consideramos que cuando Al-Hakam habla de *Saduna* lo hace sin duda refiriéndose a la *kura* y no a la ciudad. Considera las tierras de la *kura* de *Al-Yazirat al-Jadrá* todavía integradas en la de *Saduna*. Por lo tanto, al señalar el *Wadi Umm Hakim* puede estar refiriéndose a un río muy cerca de la ciudad de *Al-Yazirat al-Jadrá*, surgida como *misr*, ciudad campamento, junto a la antigua *Traducta*, por lo que la identificación de este río con el Guadarranque, o incluso con el actual Palmones, no debe ser desechada.

Para nosotros no tendría sentido si tanto la isla, o la península, como el río que hacen llamar *Umm Hakim* no se hallase en las proximidades de la actual bahía de Algeciras. Al mismo tiempo descartamos que se refiera a la isla Verde (Algeciras), como a menudo se ha afirmado, porque tal como se desprende de la información que nos ofrece varias fuentes, *al-Yazirat Umm Hakim* se encontraba en la ruta *Carteia-Corduba*, y esta se dirigía al interior sin pasar por las proximidades de aquella (Beneroso, 2009: 50-51). “Siguiendo la dirección a Córdoba, pasó [Tariq] cerca de una isla en la cual dejó a su joven esclava Umm Hakim con algunos guerreros. Esta isla, desde entonces, se conoce por el nombre de *al-Yazirat Umm Hakim*” (Al-Hakam, 1966: 43).

La existencia de salinas y acequias también están confirmadas en esta zona, incluso hasta fechas recientes. Mármol señala claramente al respecto: “Estos ejércitos se vinieron a juntar en el río Guadalete [...] junto a unas lagunas de sal [...] se comenzó la pelea” (W. Segura, 2010: 100).

El *Wadi-l-sawaqi* —río de las acequias— que aparece en varias fuentes podría corresponderse con el Guadacorte, conocido en otras como *Wadi-Kurtis* o *Oyda Corte*, y que sirvió hasta bien entrado el siglo pasado como canal de drenaje

cuando era utilizada la zona (de Guadarranque) como explotación piscícola.

Muy significativo nos resulta que al-Maqqari señale: “[...] Tarik atacó las fuerzas del rey Roderico sobre las planicies del Guadalete, cerca del mar [...]” (Segura, 2010: 111). El destacar que el escenario de la batalla estaba cerca del mar puede cobrar una gran importancia si identificamos el lugar con el que nosotros proponemos, que dista tan solo unos cinco kilómetros, aunque cabría la posibilidad de referirse a la ubicación, que mayoritariamente se hace de Guadalete, donde hablaríamos de una distancia, en el menor de los casos, de más de treinta kilómetros. Sin poder desecharla, esta última posibilidad nos parece menos lógica.

Para finalizar, y como consecuencia de lo anterior, los *Transductinis Promunturiis*, el *Wadi Umm Hakim* y el “río del lago”, llámese *Wadi al-buhayra* o *Wadi Lakko*, están localizados en los alrededores de la bahía, es decir, en la zona por la que básicamente entraron los grupos arabo-bereberes, terreno propicio para presentar batalla y conocido por sus aliados visigodos seguidores del *Comes Iulianus*.

Porque, independientemente de los señalados, existen otros argumentos, en particular tácticos-militares, de bastante peso para ubicar el enfrentamiento aquí, compartiendo totalmente lo señalado por Chalmeta: “Es el ejército visigodo quien baja, va a buscar al enemigo, ataca, etc. Lo cual avala una cierta prudencia de Tariq que *espera*. Esto implica que el encuentro tuvo que darse: a) cerca de las bases del norteafricano; b) en posición escogida por él y, por tanto, ventajosa; c) el combate fue librado por los musulmanes primero a la defensiva, pasando luego a un victorioso contraataque” (Chalmeta, 1994: 135).

Pero además es impensable que Tariq, aleccionado por el *Comes Iulianus*, proyectase ofrecer un enfrentamiento directo, una batalla campal, con unas tropas integradas por una amalgama de hombres de distintas tribus y clanes, mayoritariamente a pie, como lo eran las bereberes, contra un ejército perfectamente organizado, el visigodo, que contaba con la mejor caballería del momento. Un enfrentamiento a más de 70 km de distancia de su retaguardia —zona de la bahía—, como se halla el Guadalete, o en los

alrededores de la laguna de la Janda, o el Barbate, aproximadamente a unos 50 km, con el agravante de que entre este lugar y la citada retaguardia se encontraban las montañas de Algeciras —Sierra Luna, Sierra del Bujeo, Sierra del Algarrobo, etc.— que entorpecerían con absoluta probabilidad, o incluso impediría un repliegue rápido de tropas ante un más que hipotético resultado adverso en la batalla, desaprovechando al mismo tiempo Tariq las favorables condiciones del terreno —morfología inestable, espacios pantanosos, abundante vegetación...—, que le ofrecían las inmediaciones de su lugar de desembarco. Por lo tanto, tácticamente tampoco convencen ambos escenarios.

Por último, señalamos que la ubicación de la batalla en el Guadarranque no es, tal como hemos dicho, nueva, otros ya lo hicieron, Vallvé, Riu..., aunque ciertamente sí lo es en cuanto a la información mostrada y argumentación desarrollada para sostener nuestra propuesta. Nuestros predecesores erraban en algunas de sus consideraciones, muchas veces confundidos, no ahondando en el asunto en sí y apenas dando detalles. Por supuesto, nuestra propuesta solo ha quedado aquí esbozada —es materia de una tesis doctoral en la cual venimos trabajando— pero puede servir para al menos plantear otro lugar más acorde con la información que nos ofrecen las principales fuentes porque defendemos que no está trillado ni mucho menos claro todo con respecto a esta cuestión como a menudo y desde hace más de 70 años se ha venido aceptando. ■

4. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Dada la imposibilidad de citar todas las fuentes y la bibliografía consultada hemos seleccionado la que hemos creído más oportuna para desarrollar esta línea de investigación.

4.1 Fuentes

- Al-Hakam (1966). *Conquista de África del Norte y de España*. E. Vidal Beltrán (Intro., Trad., Not., e Índ.). Valencia: Anubar.
- *Ajbar Maymu'ah fi fath al-Andalus wa dikr umara'iha* (1984). E. Lafuente (Trad.). Madrid: Guillermo Blázquez.
- *Crónica mozárabe de 754* (1980). J. E. López Pereira (ed. y crítica). Zaragoza: Anubar.

Dozy, R. (1848-1852). *Al Bayan al-mugrib de Ibn Idari*. Leiden: Ed. E. J. Brill, 2 vols.

- Dozy, R. (1860), *Recherches*, I. Leiden: E.J. Brill, (2ª ed.).
- Jiménez de Rada, R. (1987). *De Rebus Hispaniae*. Fernández Valverde (ed.), *Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis*, 72, R. Ximenii. Turnhout: Brepols Publishers.

4.2 Bibliografía

- Arié, R. (1984). *España musulmana (siglos VIII-XV)*. Barcelona: Labor.
- Beneroso Santos, J. (2008). “Acerca de la entrada de los arabo-bereberes en la península ibérica en el año 711: Hipótesis, Ucronía y realidad histórica”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (36), pp. 129-136.
- Beneroso Santos, J. (2009). “Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa: una cuestión todavía sin resolver”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (38), pp. 45-55.
- Beneroso Santos, J. (2011). “Breve análisis del embarque y del desembarco de los arabo-bereberes de Tariq Ibn Ziyad en la Península ibérica en 711”. *Aljaranda* (81), pp. 14-27.
- Beneroso Santos, J. (2018). “La presencia bizantina en la zona del estrecho de Gibraltar en el tránsito de los siglos VII al VIII. Un debate abierto”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (48), pp. 75-86.
- Bernabé Salgueiro, A. (1987). “La batalla del Guadalete, aproximación a su realidad histórica y arqueológica”. *Actas del Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar* (2), pp. 73-100.
- Corriente Córdoba, F. (1999). *Diccionario de Arabismos y voces afines en Iberorromance*. Madrid: Editorial Gredos.
- Cuadrado Román, A. M. (2011). “En el 711. El 711, mil trescientos años después”. *Centro de Estudios Históricos Jerezanos*.
- Chalmeta Gendrón, P. (1994). *Invasión e Islamización. Colección al-Andalus*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Chic García, G., (1979-1980). “Lacca”. *Habis* (10-11), pp. 255-278.
- Fierro Bello, Mª I. (1989). “Obra histórica de Ibn al-Qutiyya”. *AQ* (X, Fasc.2), pp. 485-512.
- Gayangos, P. (1840). *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, 1.

Disponible: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=100020>

■ González Palencia, A. (1933). “El apogeo del poder y de la civilización de los musulmanes hasta el siglo X”, en F. Valls Taberner (dir.), *Historia Universal, Edad Media*. Barcelona: Instituto Gallach, pp. 218-264.

■ García Moreno, L. A. (1989). *Historia de España visigoda*. Madrid: Cátedra.

■ Gozalbes Cravioto, E. (2011). “El Comes Iulianus (Conde Julián de Ceuta), entre la historia y la literatura”. *Al Qantir* (11), pp. 3-35.

■ Guichard, P. (2002). *De la expansión árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de al-Andalus*. Granada: El Legado andalusí.

■ Hills, G. (1974). *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Madrid: Editorial San Martín.

■ Manzano Moreno, E. (2011). “Algunas reflexiones sobre el 711”. *Awraq* (3), pp. 3-20.

■ Lévi-Provençal, E. (1938). *La Péninsule Iberique au Moyen Age*. Leiden: E. J. Brill.

■ Lévi-Provençal, E. (1996). *España musulmana (711-1031). La Conquista, el Emirato, el Califato*. Madrid: Espasa Calpe.

■ Riu Riu, Manuel (1975). *Lecciones de Historia medieval*. Barcelona: Ed. Teide, (4ª ed. actualizada).

■ Sánchez-Albornoz y Menduïña, C. (1934). “Notas para el estudio de dos historiadores hispano-árabes de los siglos VIII y IX”. *Aparte del Boletín de la Universidad de Santiago* (5), pp. 401-440.

■ Sánchez-Albornoz, C. (1944). “Otra vez Guadalete y Covadonga”. *Cuadernos de Historia de España* (I-II), pp. 68-114.

■ Segura González, W. (2010). “Inicio de la invasión árabe de España”. *Al Qantir* (10), pp. 1-135.

■ Vallvé Bermejo, J. (1967). “Sobre algunos problemas de la Invasión musulmana”. *Anuario de Estudios Medievales* (4), pp. 361-368.

■ Viguera Molins, Mª J. (2011). “La conquista de al-Andalus según Ibn al-Qutiyya (siglo X)”. *Aljaranda* (81), pp. 8-13.

José Beneroso Santos

Doctorando en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Miembro colaborador de la Sección 1ª del Instituto de Estudios Campogibaltareños

Cómo citar este artículo:

José Beneroso Santos (2020). “Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo. La batalla del río Guadarranque (y II)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (53), noviembre 2020. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 19-26